

## **TASSILI: ARTE PARIETAL NORTEAFRICANO**

**Prof. Dr. Julio López Saco**

Tassili es un macizo montañoso situado en el sureste de Argelia, con una extensión de 800 kilómetros de largo por poco más de 60 de ancho, muy cerca de Libia. Tassili significa meseta de los ríos en lengua tuareg, o meseta entre dos ríos, tassili-n-azyer. En tiempos remotos vivieron aquí poblaciones que pintaron en cuevas, desde, por lo menos, 8000 a.n.e., más de 5.000 dibujos (de los hasta ahora catalogados), convirtiendo este conjunto de pinturas en lo que para algunos expertos es una especie de Capilla Sixtina del paleolítico norteafricano.

Las primeras noticias referentes a este maravilloso museo natural se conocieron en Europa en los años de la primera Gran Guerra, difundidas por asombrados oficiales de la Legión Extranjera que se habían aventurado hasta regiones situadas a más de 1400 kilómetros de Argel. Sin embargo, recién en 1933, los arqueólogos y geógrafos franceses pudieron observar algunos apuntes de las pinturas, tomados por el Teniente Charles Brenans, a la sazón comandante del puesto de Djanet, quien, al practicar un reconocimiento con su escuadrón de camelleros en la yerma meseta, descubrió algunas cuevas cuyas paredes se hallaban cubiertas de pinturas. El entusiasmo se propagó de inmediato en ciertos centros científicos, pues la existencia de antiguas poblaciones, capaces de reflejar mediante diseños y colores, escenas de la vida material, espiritual y religiosa, constituían un indicio cierto de que el inhóspito Sahara no siempre había sido una inmensa extensión inhabitable. La hipótesis sostenida por varios estudiosos en el sentido de que el desierto fue hace 4.000 años una región fértil, poblada por numerosos grupos tribales, hallaba, en consecuencia, una sorpresiva confirmación.

El director de los denominados territorios del sur le ofreció a un etnólogo llamado Henri Lhote 2.000 francos de una partida que poseía para combatir la langosta en el desierto. Con esta suma, Lhote tomó camino del desierto con un absoluto desconocimiento de los peligros que podrían aguardarlo en ese océano de arena. Allí pasó tres años alejado de la civilización. Recorrió el Sahara y trabó amistad con los tuaregs que pueblan la región de los ríos secos en el macizo del Ahaggar. A comienzos de 1956, luego de obtener la ayuda del gobierno francés, así como de diversas entidades científicas, pudo organizar un equipo de expedición. Ciudadelas rocosas, cuevas, acantilados, abrigos en las rocas conforman el paisaje de la región. Gran parte del terreno donde están dispersas las

cuevas semeja un alucinante paisaje lunar. Lhote llevó a cabo allí un sistemático trabajo de calco y coloreado. Después de observar la región de Tan-Zumaitak y la de Tamir, el equipo de Henri Lhote se dirigió al pequeño macizo de Yabbaren. Yabbaren, que en el idioma de los tuaregs significa los gigantes, se distingue por presuntas representaciones humanas, gigantescas y desconcertantes. El conjunto constituye una verdadera ciudad, con sus callejas, encrucijadas y plazas; todas las paredes están cubiertas con pinturas de los más diversos estilos, aunque sobresalen los catalogados como dioses de cabeza redonda, frescos de gran tamaño pintados, tal vez, entre 7500 y 8000 años antes de Cristo. Estas figuras no parecen reflejar a los seres que habitaron aquel macizo de arenisca; quizá representen seres sensibles superiores que, en una época prácticamente atemporal y, por lo tanto, mítica, descendieron en la entonces hospitalaria meseta, y ante el temor reverencial de los nativos recorrieron sus callejas observando la convivencia de los primeros grupos humanos. Entre estas imágenes destaca un gran fresco cuya figura central es el denominado convencionalmente dios astronauta, al que Lhote consideraba un representante de un período algo anterior (caracterizado por la presencia de cabezas redondas evolucionadas) al del llamado dios marciano (representante de seres con cabezas redondas decadentes).

Henri Lhote clasificó en distintos temas estos dibujos, distinguiendo (según su propia denominación), seres de cabeza redonda y cuernos de pequeño tamaño; diablillos; dibujos del Período Medio con hombres de cabeza redonda; hombres de cabeza redonda evolucionada; período decadente de las cabezas redondas; hombres de cabeza redonda muy evolucionada; período de los Jueces de Paz o Terminal; hombres blancos longilíneos del período prebovidense; hombres cazadores con pinturas corporales del período bovidense antiguo; estilo bovidense; período de los carros, y período de los caballos montados o de los hombres bitriangulares. A esto habría que sumar que la aparición de algunos símbolos junto a los dibujos han hecho suponer a varios investigadores la posible existencia de una suerte de proto-escritura de hace más de 5.000 años.

Del conjunto de las pinturas de Tassili la más desconcertante, por su carácter de absoluta extrañeza, es aquella en la que se observa a una especie de “buzo” de gran altura, con su traje y con una gran cabeza decorada con ranuras en su parte frontal, de cuerpo mazizo y extrañas vestiduras con pliegues en el cuello, lo que da la impresión de que la figura levita o vuela. Otras pinturas similares se pueden encontrar, no obstante, en las cavernas Cabro, en Francia. Algunas otras representaciones son de pequeña

estatura y levantan sus brazos hacia un ser gigantesco de apariencia no humana. Estos seres, de cabeza redonda, se les puede observar pintados como si flotaran por los aires. Otra pintura interesante es la que fue bautizada como "la mujer estriada". Representa una figura femenina (que parece también que está flotando), con largos brazos extendidos hacia atrás, remolcando a otro ser puesto de rodillas y encorvado hacia delante con gesto indiferente a la escena, mientras que otro aparece saliendo de un extraño disco.

Las pinturas y grabados sobre roca de Tassili ha sido clasificadas por varios especialistas en períodos cronológicos y grupos, denominados a partir de su figura dominante, así como del estilo y contenidos: el de los cazadores primitivos (desde 10000 a 4000 a.C.), época arcaica en la que se representan animales salvajes y escenas de caza, hecho que prueba la existencia de pueblos cazadores y de un ambiente climático diferente; el pastoril o bovidiano (4000 a 1500 a.n.e.), momento de la llegada del ganado al norte de África, etapa en que se muestra al hombre cuidando rebaños, sobre todo de bovinos, y llevando a cabo quehaceres domésticos; el del caballo (1500 a 600 a.n.e.), tradición que corresponde a la aparición de los équidos en el registro arqueológico y, finalmente, el del dromedario (a partir del 600 a.C.) o fase garamántica, denominación proveniente de los garamantas de el Fezzan, momento en que se representan carros, escudos y camellos.

Caracas, Diciembre 2009-Enero 2010